

Puerto, 22

PUERTOLLANO



Un Disco - Bar Joven

Plaza Almodóvar, 2 - 5.º A

Teléfono 42 09 26

PUERTOLLANO

MONTAJES METALICOS

GRUAS PARA PEQUEÑO Y GRAN TONELAJE

AGAPITO

BASTANTE

FLORES



CONFIDENCIAL CONFIDENCIAL CONFIDENCIAL CONFIDENCIAL

El desafio Of West

La expectación hubiera subido de tono de no habérselo impedido el cielo raso. Sólo se escuchaba el silencio. El hombre del piano abandonó prudentemente su sitio y buscó un acomodo más seguro; podía encontrarse alguna bala perdida. Haciendo un alarde inaudito de sangre fría, y porque lo exigía el guión, el cantinero refregaba entre sus manos un vaso sin darse cuenta de que había cogido en su lugar un sombrero de ala ancha.

Aquel tugurio, situado en El Paso y reducto de forajidos y Wantedman's, contemplaba la ocasión de los siglos. Güili el "Muecas" y Yoni Express, frente a frente. Si la ley del oeste obligaba a ser duros, aquel era un momento para fijar jurisprudencia. Se habían ido acercando el uno al otro, mientras la parroquia abría cancha, hasta acodarse en el mostrador sin quitarse los ojos de encima; tan cerca, que podían olerse mutuamente sus apuestos alientos. Manolo Muñoz, siempre a la caza de noticias, disimulaba el ligero temblor de sus manos que sostenían papel y lápiz y se aprestaba a plasmar la exclusiva que le abriría las puertas de redactor-jefe en "The Por si tú quieres saber". —Yo soy más valiente que tú, más torero y más gitano— espetó Güili cadenciosamente, componiendo el palmito.

Yóni encajó el golpe. Miró con disimulo en derredor y se supo obligado a ir más lejos. Ahora, era el blanco de todas las miradas y todas le indicaban que no podría mantener su leyenda si no respondía adecuadamente y, si la situación lo demandaba, mataba a aquel bastardo. En todos los estados de La Unión se discutía acerca de quién de los dos hombres que ahora se habían encontrado podría contarlos después de verse cara a cara. A ese hombre lo esperaba la hija del dueño del rancho con los brazos abiertos. Y puede que con algo más.

Por lo tanto, fue explícito. —Eso no me lo dices tú en la calle—. Un oh de admiración corrió el saloom, hizo una cabriola y desapareció.

Güili no perdió los estribos. Había dejado el caballo en el establo a buen recaudo; no en balde el herrero había cabalgado con él allá por Mimnnesota en la época de la fiebre del heno. —No seas imbécil— respondió mirando con displicencia sus uñas y soplando en ellas —En este pueblo infecto no hay calles—. El delegado de urbanismo palideció mientras las miradas de los contribuyentes se volvían momentáneamente hacia él mostrando una saludable ira. Inmediatamente, en un acuerdo unánime y tácito, todos decidieron postergar el asunto para ocasión más sosegada, y el escenario recuperó su centro de interés natural.

Yoni balbució apresuradamente para no perder terreno —Te crees muy listo porque te sorbes los mocos pero no dejaré que tus vacas pasten en mi rancho, forastero—. Lo dijo sin pensarlo dos veces y ello fue la causa de que mintiera; en realidad, no tenía rancho y resultaba dudoso que "Muecas" hubiese tenido alguna vez vacas. La respuesta no se hizo esperar.

— Terrateniente. Que eres un terrateniente.

Yoni pensó que se hacía referencia a su paso como mercenario en el ejército sudista. Pero allí no pasó de sargento. Decididamente, además de cobarde, aquel sujeto estaba mal informado. Sin embargo podía utilizar la frase para mostrar su humildad.

— No quiero servirme de mis galones para hacerte morder el polvo —reptil inmundito—, Paseó una mirada triunfante por el lugar. ¡Cáspita! ¿no es aquélla la pelirroja con la que tuve amores en Tocqueville?, pensó al descubrir entre el gentío a una chica de nariz respingona. De inmediato se puso en guardia ante el temor de que ese segundo de distracción pudiera aprovecharlo Güili; por fortuna, éste no hizo ningún movimiento extraño. Si, estaba viejo este matón de pacotilla.

— Lo que Dios no dá, Salamanca no lo presta—, se burló "Muecas" sin fe en ser comprendido por aquel patán.

— No blasfemes, usurero—. Contestó envalentonado Express— o te enviaré al reverendo anabaptista de mi pueblo—.

— Pero bueno, se van a matar o qué— dijo alguien del fondo.

— Se callen— le advirtió al espontáneo el marshall.

Nuevamente se hizo el silencio expectante. La protesta del respetable hizo su efecto. Un imperceptible movimiento de las manos de los contendientes hacia las cananas de los Colts del 45 largo impuso atención. Fuera, aullaba el viento, que parecía portador de los alaridos de las muertes que ambos hombres debían a la justicia. Güili se sintió obligado a una última valentona.

— Dime, Yoni; antes de que te obsesque con seis yardas de tierra para que repose tu cadáver, ¿cuál es tu último deseo?

— Gracias, Güili. Sólo este: que me permitan llevar flores a tu tumba.

Las palabras estaban agotadas. Restaba únicamente el diálogo locuaz de los revólveres. Los dos dieron unos pasos atrás y se separaron del mostrador; abrieron ligeramente las piernas y asentaron firmemente los tacones en el suelo. Al unísono colocaron los brazos separados, a escasa distancia de sus armas, los dedos desplegados y con ligero movimiento que presagiaba su acción posterior. La suerte estaba a punto de echarse...

En ese preciso instante, quicio entre la vida y la muerte, entre la fama y el olvido, sucedió algo imprevisto. La puerta de vaivén del saloom se abrió impetuosamente y una dama apartó a codazos a los curiosos ganando el lugar por el que habían de circular las balas, entre los dos cuerpos.

—Por fin te encuentro, Zángano— dijo zarandeando a Güili por la camisa— ¿Crees que son horas de estar fuera de casa? Ven acá pacá, que te voy a dar yo a tí. Ya estás tirando palla, sinvergüenza.

Mientras era arrastrado hacia el exterior, "Muecas" no dejaba de gritar:

— Yoni, por favor, ayúdame. Yoni. Que alguien haga algo...

¿Era este, definitivamente, el final del tiempo de los duros? ■

Fdo. Sisifo

CONFIDENCIAL CONFIDENCIAL CONFIDENCIAL CONFIDENCIAL